

HISTORIA  
DEL  
TEATRO

Por:

Javier Farias

---

INGLATERRA: EL TEATRO ISABELINO

Orígenes y Desenvolvimiento

Las fuentes del teatro inglés son idénticas a las de los demás países europeos -representaciones religiosas y farsas populares-, mas expresadas con un marcadísimo acento nacional característico de este pueblo de hombres que se saben rodeados por el mar. A estas condiciones naturales se unió en tiempo de la Reforma la implantación de una religión de Estado cuya influencia alcanzó al dominio de todas las artes. Isabel de Inglaterra, la Reina Virgen, se consagró a su



tuadas en los ángulos. En lo más alto de este tejado era donde se situaba el mástil en el que ondeaba la bandera con las armas del teatro -La Rosa, El Cisne, El Globo, La Esperanza- y junto a la cual los heraldos hacían sonar las trompetas que anunciaban el comienzo de la representación.

Un tapiz colgado entre las dos columnas anteriores cortaba la escena, la cual quedaba así dividida en cuatro partes: ante el tapiz movable, el proscenio; tras de éste, la escena propiamente dicha; más atrás las estancias del fondo cuyas puertas se abrían para mostrar la tienda de Imágenes o la tumba de Julieta; y finalmente, la logia de los músicos que también había de balcón de Romeo. El concepto de este escenario es, como puede verse, casi idéntico al que inspiró la confección del tablado para los antiguos Misterios, con la sola y progresiva diferencia de que cada uno de sus elementos en vez de ser permanentes variaba durante el curso de la representación.

Las decoraciones - construcciones, árboles, etc., - utilería - muebles, troncos, armas, etc., - así como el vestuario, eran de un extraordinario realismo y de un gran lujo. El ritmo de la representación, muy rápido, hacía de tales espectáculos, entremezclados de danzas y canciones, el paraíso del actor. Todo es taba supeditado a él, y para hacer más directa su relación con el público el escenario avanzaba sobre el patio. El lugar de la acción jamás fué precisado más que con una indicación muy simple, una casa, una estancia, una calle, existiendo numerosos casos en los que aún esta diferencia se hacía: la acción de la obra no transcurría en este o aquel lugar, sino, simplemente, en el teatro.

### Los Autores

Es John Lyly (1554-1606), indigestado de humanismo, el autor que encabeza el cortejo de los poetas dramáticos que lucieron en los primeros años del reinado de Isabel. Autor discreto de "Endimyon y Galatea", tórnase decidido conceptista en su "Euphues", cuyo estilo alambicadísimo dió origen a un nuevo término

literario, el eufemismo. Siguele Tomás Kyd (1558-1594), autor de la famosa y sangrienta "Tragedia Española", obra de espeluznante claroscuro, rebosante de asesinatos y venganzas.

Kit o Cristobal de Marlowe (1564-1593) es el único que poseyó auténtico genio entre los precursores de Shakespeare. Muerto en riña a los veintinueve años, es el autor de cuatro piezas inmortales que nos bastan para suponer de qué maravillas hubiera sido capaz su pluma de haber gozado de una vida más dilatada: "Tamorlán", "Eduardo II", "El judío de Malta" - precedente inmediato de "El mercader de Venecia" shakespeareano- y, sobre todo, el estupendo "Doctor Fausto", en el que anima de manera inmortal al personaje de la leyenda alemana.

Otro genial maestro, de la farsa cómica esta vez, lo tenemos en la persona del gran erudito y eminente lírico, contemporáneo de Shakespeare, Ben Jonson (1573-1637), satírico feroz, quien en sus inmortales comedias, "El Alquimista" -crítica de la credulidad-, "La feria de san Bartolomé" -crítica del puritanismo-, "La mujer silenciosa" -jocosísima- y, por encima de todas, en "Volpone" -sátira del egoísmo, aparecida en 1597, plena de humor y de burlesco desenfado-, da muestras de un hondo conocimiento del alma humana y se revela como un comediógrafo habilísimo conocedor como pocos de los recursos y posibilidades de la escena.

## WILLIAM SHAKESPEARE

Llegamos ahora a la figura cumbre del teatro moderno y, para muchos, del teatro de todos los tiempos, al único que puede parangonearse con los trágicos griegos en grandeza de alma y lirismo sublime, y que aún los sobrepaja en varios aspectos, al divino Will, gloria de la escena mundial e ídolo de Inglaterra, cuyas obras inmortales, perennemente lozanas, serán siempre admiración, deleite y escuela del hombre.

Nació Shakespeare en Stratford sobre el Avon en 1564, hijo de John Shakespeare y Mary Arden, labradores de

familia menos que acomodada. Tras de una infancia de aldeano durante la cual asistió a la escuela lo cal, a la par que era aprendiz en una carnicería, un matrimonio desigual que le unió a una mujer mucho mayor que él, Ana Hathaway, de la que tuvo 3 hijos, le hizo marchar -o huir- a Londres en busca de fortuna, con el sólo bagaje de su magra educación de aldeano, de la cual había retenido -según el decir de uno de sus contemporáneos- poco latín y menos griego. Diversas hipótesis se han sugerido sobre esta huída del joven Will del hogar paterno: la bancarrota de su padre; su persecución como cazador furtivo; y, lo que parece más cierto, el súbito despertar de su vocación dramática.

En 1587 ya está Shakespeare en Londres, donde forma parte de la compañía del conde de Leicester que dirige el famoso actor Ricardo Burbage, hijo del ilustre constructor del primer teatro inglés. Pronto le confían un papel y se inicia en la representación al lado de los más grandes actores de su tiempo: Burbage, Heminges, Henry Condell y Agustín Philips.

Durante este período el principiante Shakespeare se ve obligado a ensayarse en otra rama del arte dramático, como retocador de las obras del repertorio de la compañía. El éxito obtenido en su nueva tarea animó al incipiente dramaturgo a intentar la introducción de algunas escenas de su invención; su perfecto conocimiento de los gustos del público con que se encontraba en relación, así como de las posibilidades y capacidad de los actores fueron preciosos auxiliares en este trabajo. De retoque en retoque, progresó hasta presentar refundiciones totalmente originales, de obras antiguas con preferencia; de esta manera nacieron la "Comedia de las equivocaciones" - derivación de los "Menemnos" - y "Los dos hidalgos de Verona" - inspirada en la "Historia de Félix y Filomena".- Así fué como poco a poco pasó de retocador a proveedor titulado de la compañía, en la que empezó a servir como simple partiquino, hasta llegar a ser accionista cuando los Burbage fundaron el Teatro del Globo, en unión

de Pope, Philips, Heminges y Wiliam Kem. Su actividad de creador no ha de descansar ya hasta el día de su retiro, todavía en plena madurez, al terruño natal. Una larga serie de gloriosas obras maestras, en las que el genio se supera a sí mismo, brotarán al conjuro mágico de su pluma única, en la que al profundo conocimiento del oficio se une de manera perfecta una inagotable capacidad de creador de caracteres y situaciones, insuperable entonces y desde entonces insuperado. Aunque ya es capaz de inventar intrigas totalmente originales, como lo demostró en "Trabajos de amor perdidos" y "El sueño de una noche de verano", su inclinación de antiguo retocador y re fundidor le llevó a tomar los temas de su teatro de otras composiciones anteriores o de las más dispares fuentes de la literatura libresca. Pero no se crea que lo oscuro de su origen haya debilitado en lo más mínimo la frescura y novedad de cualquiera de sus obras: todos los modelos quedaron ensombrecidos, relegados a polvo ante la potencia del genial dramaturgo, y si hoy se conocen aquellas es tan sólo por la luz que el genio del Cisne del Avon les ha prestado, y a mero título de curiosidad literarias.

Citar las obras culminantes del teatro shakespeariano es citar la totalidad de sus creaciones: desde la tragedia a la comedia, desde la feerie a la farsa, todos los estilos y géneros han sido tratados de manera insuperable por su pluma impar. Shakespeare es el hombre de teatro por antonomasia, y sus obras no morirán jamás. Desde "Tito Andrónico", "Ricardo III" "Enrique VIII", hasta "Mucho ruido para nada", "Como gustéis" y "El mercader de Venecia"; desde "Romeo y Julieta", "Medida por medida", "Troilo y Cresida" a "Pericles", "Cimbelino", "Cuento de invierno" y "La tempestad"; desde "Antonio y Cleopatra", "Julio César", "Coriolano", "Macbeth", "El rey Lear" y "Hamlet", hasta los maravillosos sonetos, ¡cuánta poesía, cuánta belleza; La obra de Shakespeare no sólo resume el teatro isabelino llevándole a la cumbre de la escena mundial, sino que ha descubierto al mundo la esencia misma del teatro. Actor y autor al mismo tiempo, su mente ha creado hombres de teatro más vivos que la misma vida. Shakespeare nació, amó, vivió

y murió cien, mil veces, al par que nacieron, amaron, vivieron y murieron las criaturas por él engendradas, prodigiosos sueños eternizados por el milagro de su genio, que ya nos dijo en una de sus obras inmortales: "nosotros estamos tejidos del hilo de los sueños y nuestra vida no es sino un sueño entre los sueños".

Retirado en plena madurez a su pueblo natal de Stratford sobre el Avon, Guillermo Shakespeare - lo diremos con palabras de Gastón Baty - "murió por última vez el 23 de abril de 1616, legando a la humanidad un tesoro inagotable de belleza dramática y de eterna poesía". Las hipótesis en un tiempo muy en boga de que su persona no habría sido más que la pantalla tras de la que se ocultaba la personalidad del famoso filósofo y estadista Francisco Bacon (1561-1626) no nos importa ni es éste el lugar de tratarla, ya que, en última instancia, el alma de su autor no vive sino en la de sus personajes inmortales: Otelo, Lady Macbeth, Hamlet, Bruto, Ofelia, Yago, Shylock, Romeo y Julieta, y tantos y tantos otros fénix eternos, que nacen y mueren cada día en los rincones más apartados de la tierra, para deleite, ejemplo y asombro de los hombres de hoy y de mañana.

### El Teatro Renacentista Inglés

Contó el teatro renacentista de Gran Bretaña, declamatorio y melodramático, disparatado y grosero en la mayoría de los casos, pero abundante sin embargo en obras de alto valor dramático y literario, con una nutrida legión de dramaturgos de gran talento a quienes perjudicó la presencia de su glorioso conciudadano. Entre ellos descollaron Marston (1575-1634), comediógrafo de costumbres - "Eastward Ho!"; - Middleton (1570-1627), Rowley (1585-1642) - "El bobo"; - John Webster (1580-1625), autor de terribles tragedias, italianas - "El dominio blanco" y "La duquesa de Amalfi"; - Thomas Dekker (1570-1641), autor de una interesante comedia de costumbres del pueblo bajo londinense - "El día de fiesta del zapatero", - y el notable Thomas Heywood (1575-1650),

autor de "Una mujer asesinada a fuerza de cariño". Nombres y títulos tan sólo que bastan para dar una idea de lo que fué la producción teatral de la hora, así como de la generosidad de las musas para con los adeptos del teatro. Simples citas, empero imprescindibles, a las que hay que agregar aún otros nombres ilustres, los de Francis Beaumont (1584-1616) y John Fletcher (1579-1625), colaboradores en gran cantidad de producciones, los que en unión al ya citado Ben Jonson descuellan como los más interesantes dramaturgos entre la pléyade de insignes contemporáneos del gran Will. Su teatro es un reflejo del de Shakespeare, al cual se asemeja bastante, aunque sin alcanzar jamás su grandeza ni su profundidad. Sus dos mejores tragedias, escritas en colaboración, son: "La tragedia de una muchacha" y "Los dos nobles primos", así como una fina comedia inspirada en el Quijote cervantino, "El caballero de la ardiente mano de Almiraz", sátira graciosa de los libros de caballería tan divulgados en aquella época. Philip Masinger (1584-1639), John Ford (1586-1639) y Shirley (1596-1666) son los nombres de otros tantos dramaturgos en los que se recogen los postreros ecos del sublime canto del magestuoso Cisne del Avon.

Continuará.

-----ooOoo-----